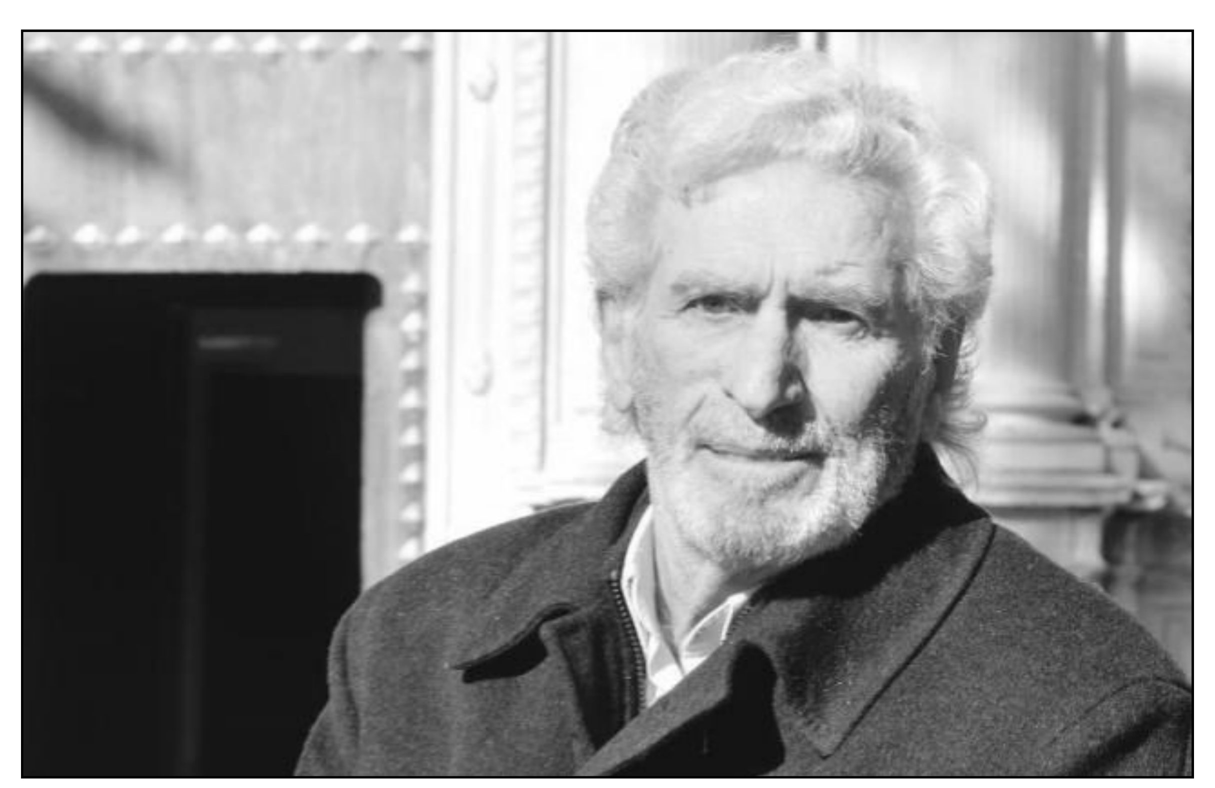
Siglo XXI

AÑO 3
Nº 18
15 ENERO 2017

Periódico de opinión anarquista

EL IRREDUCTIBLE José Luis García Rúa



NOS HA DEJADO JOSE LUIS GARCIA RUA – QUE LA TIERRA TE SEA LEVE COMPAÑERO

El 6 de enero de este año recién nacido, ha fallecido a los 93 años un gran militante anarquista, infatigable luchador hasta el final. He aquí una breve reseña sobre su espléndida trayectoria. Estas líneas solo son un breve boceto de lo que ha sido su intensa vida. Nunca podremos expresar con creces lo que ha supuesto para muchas personas su entrañable contacto.

El 31 de agosto de 1923 nace en Gijón (Asturias, España) el filósofo, escritor y destacado militante anarquista y anarcosindicalista José Luis García Rúa. Su padre, Emilio García García, fue un afiliado de relieve de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), que asistió a congresos en representación del Sindicato de la Construcción de Gijón, que escribió algunas proclamas y textos sindicales, y que, finalmente, murió en el frente de Oviedo durante la Guerra Civil. Entre 1929 y 1936 estudió en la Escuela Neutra Graduada regentada por Eleuterio Quintanilla. Luego comenzó el bachillerato en Gijón y le continuó en Olot (Catalunya).

En 1939 marchó al exilio francés donde fue recluido en el campo de concentración de Argelers y Barcarès. A finales de 1939 regresó a Gijón y trabajó en una fábrica de ladrillos y en otros trabajos que le salían para poder sobrevivir. A partir de 1942 decidió continuar sus estudios por libre, terminando el bachillerato en dos años y comenzando la carrera de Filosofía y Letras (Lenguas Clásicas) en la Universidad de Oviedo, que cursó entre 1945 y 1948, terminándola en Salamanca gracias a una beca del Ayuntamiento de Gijón. Se licenció en Filosofía Clásica con premio extraordinario.

Al acabar los estudios, viajó a Alemania, y entre 1952 y 1953 amplió estudios en el Stifung Maximillaneum de Munich. En 1958 hizo de lector de español en la Universidad de Maguncia.

En 1955 leyó una tesis sobre Séneca en la Universidad de Salamanca. Entre 1958 y 1971 dio clases de filosofía en Gijón de forma gratuita, al tiempo que participó en la clandestinidad antifranquista. Durante los años sesenta sufrió represalias por participar en las huelgas de la minería: fue revocado su nombramiento como profesor de Universidad en 1963 y en la Escuela de Comercio de Oviedo en 1964. En 1965 el Centro Cultural Gesto, donde impartía clases gratuitas con otros compañeros, fue clausurado. En 1966 denunció mediante una carta abierta dirigida a la Unesco su situación de perseguido por el franquismo.

En 1969 fue uno de los fundadores de las Comunas Revolucionarias de Acción Socialista (CRAS). En 1971 se trasladó al sur, impartiendo clases en la Universidad Laboral de Córdoba, de donde será expulsado, y en el Instituto Séneca de la misma ciudad, del que también será expulsado.

Entre 1972 y 1975 dio clases de Historia de la Filosofía en el Colegio Universitario Santo Reino de Jaén.

A partir de 1975 ejerció de profesor de Historia de la Filosofía en la Universidad de Granada, llegando a ser catedrático. Tras la muerte del dictador Francisco Franco, se volcó en la militancia confederal, destacando como orador y conferenciante.

En 1977 fue nombrado secretario de la CNT de Andalucía, cargo que renovará entre 1981 y diciembre de 1983 y, más tarde, en 1992. En el Pleno de Regionales de marzo de 1988 fue elegido secretario general de la CNT, cargo en el que fue reelegido en el Pleno de diciembre de 1988 y hasta 1990. En el Pleno de noviembre de 1992 fue nombrado director del periódico CNT. En 1993 intervino en los debates internacionales sobre anarquismo de Barcelona y en la V Conferencia de Sindicatos.

Entre 1997 y 2000 ejerció de secretario general de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT). Durante los años noventa defendió la línea anarcosindicalista ortodoxa y antireformista en la CNT e intervino en numerosos mítines y conferencias.

Se encuentran artículos suyos en multitud de publicaciones libertarias y especializadas en filosofía, como *Adarga*, *Cenit*, *CNT*, *Emérita*, *Espoir*, *Euroliceo*, *Icaria*, *Ideas-Orto*, *El Libertario*, *Martillo*, *El Olivo del Búho*, *La Protesta*, *Revista de Filosofía*, *Revista de Fomento Social*, *Solidaridad Obrera*, *Tierra y Libertad*, *Voluntad*, etc. Es autor de *De los Matic del interés existencial romano ta el siglo I de Cristo* (1955), *Los máticos de la interiorización en la historia helénica* (1956), *Sobre animus / anima en un texto de Séneca* (1956), *Política y pedagogía liberadora* (1974), *El sentido de la interioridad en Séneca. Contribución al estudio de los conceptos de modernidad* (1976), *Mis Ciudades I. Gijón (En la marea del siglo)* (1993), *A vueltas con la ley* (1995, con otros), *El sentido de la naturaleza en Epicuro* (1996), *Reflexiones para la acción* (1997-2008, tres tomos), etc. En 1991 tradujo del francés la obra de Paul Ricoeur *Los caminos de la interpretación*.

En 1996 fue creada en Gijón el Aula Popular José García Rúa, asociación cultural que sigue los pasos de quien está dedicada.

CNT-AIT Puerto Real

Anarquía y federalismo

Errico Malatesta

En los años pasados, en los tiempos de la Internacional, se quería adoptar a menudo la palabra *federalismo* como sinónimo de anarquía; y la fracción anárquica de la gran Asociación (que los adversarios, embebidos de espíritu autoritario, que suelen rebajar las más vastas cuestiones de ideas a mezquinas cuestiones personales, llamaban la *Internacional bakuninista*) era llamada por los amigos indiferentemente *Internacional anarquista* o *Internacional federalista*.

Era la época en que la *unidad* estaba de moda en Europa; y no sólo entre los burgueses.

Los representantes más escuchados de la idea socialista autoritaria predicaban la centralización en todo, y tronaban contra la idea federalista, que calificaban de reaccionaria. Y en el sentido mismo de la Internacional, el Consejo general, compuesto por Marx, Engels y compañeros socialistas democráticos, intentaban imponer su autoridad a los trabajadores de todos los países, centralizando en sus manos la dirección suprema de toda la vida de la Asociación, y pretendía reducir a la obediencia, o aplastar, a las Federaciones rebeldes, las cuales no querían reconocerles ninguna atribución legislativa y proclamaban que la Internacional debía ser una confederación de individuos, de grupos y federaciones autónomas, ligadas entre sí por el pacto de solidaridad en la lucha contra el capitalismo.

En aquella época, pues, la palabra *federalismo*, si no era absolutamente fuente de equívocos, representaba bastante bien, aunque no fuese más que por el sentido que le daba la oposición de los autoritarios, la idea de libre asociación entre individuos libres, que es el fondo del concepto anárquico.

Pero ahora las cosas han cambiado desde hace tiempo. Los socialistas autoritarios, antes ferozmente unitarios y centralizadores, impulsados por la crítica anarquista, se declaran de buena gana federalistas, como comienzan a decirse federalistas la mayoría de los republicanos. Y por eso hace falta abrir bien los ojos y no dejarse engañar por una palabra.

Lógicamente el federalismo, llevado a sus últimas consecuencias, no sólo aplicado a los diversos lugares que los hombres habitan, sino también a las diversas funciones que realizan en la sociedad, llevado hasta lo común, hasta la asociación para un objetivo cualquiera, hasta el individuo, significa lo mismo que la anarquía — unidades libres y soberanas que se federan en beneficio común.

Pero no es este el sentido en que entienden el federalismo los no anarquistas.

De los republicanos propiamente dichos, es decir de los republicanos burgueses no es el caso de ocuparse ahora. Ellos, sean unitarios o federalistas, quieren conservar la propiedad individual y la división de la sociedad en clases; y por eso, como quiera que esté organizada su república, la libertad y la autonomía serían siempre una mentira para el mayor número: — el pobre es siempre dependiente, esclavo del rico. El federalismo burgués significaría simplemente mayor independencia, mayor arbitrio para los amos de las diversas regiones, pero no menor fuerza para oprimir a los trabajadores, pues las tropas federales estarían siempre listas para acudir a poner freno a los trabajadores y defender a los amos.

Hablamos del federalismo en su forma política, cualesquiera que sean las instituciones económicas.

Para los no anarquistas el federalismo se reduce a una descentralización administrativa regional y nacional más o menos vasta, salvada siempre la autoridad suprema de la federación. Pertenecer a la Federación es obligatorio; y es obligatorio obedecer a las leyes federales; las cuales deberían regular los asuntos *comunes* a los diversos confederados.

Quien establece luego cuáles son los asuntos que deben dejarse a la autonomía de las diversas localidades, y cuáles los comunes a todos que deben ser objeto de leyes federales, es aun la Federación, es decir es el gobierno central mismo quien lo decide. ¡Un gobierno que pretende limitar la propia autoridad!… Se comprende ya que la limitará lo menos posible y que tenderá comúnmente a sobrepasar los límites que en un principio — cuando era débil — tuvo que imponerse.

Por lo demás, este más o menos de autoridad se refiere a los diversos gobiernos comunales, regionales y centrales en las relaciones que tienen entre sí. El individuo, el hombre, permanece siempre materia gobernable y explotable a discreción, con el derecho a decir por quién le agradaría ser gobernado, pero con el deber de obedecer a cualquiera que sea el parlamento que salga del alambique electoral.

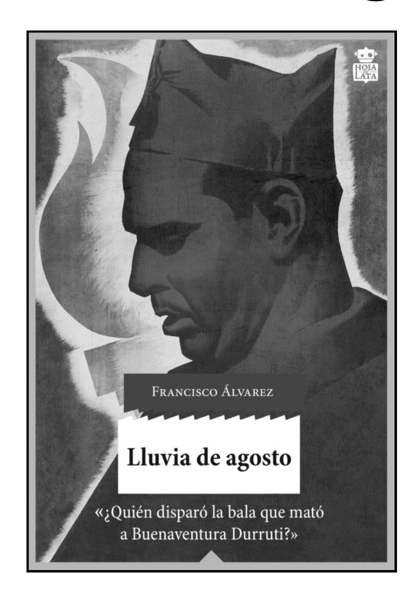
En este sentido, que es el sentido en que existe en algunos países, en el cual lo desean los más avanzados entre los republicanos y los socialistas democráticos, el federalismo es un gobierno que, como

(Continúa en la página 2)

Siglo XXI

AÑO 3
Nº 18
15 ENERO 2017

Lluvia de agosto



El libro ha venido como anillo al dedo para participar como un actor más en los diversos eventos que se han celebrado durante 2016, en el ochenta aniversario de la muerte de José Buenaventura Durruti Dumange, acaecida el 20 de noviembre de 1936.
La historia de Durruti trasciende lo meramente histórico, para convertirse en un mito con una importante carga épica y romántica, algo que a él hubiera desagradado bastante, de poder ser conocedor de ello. *Lluvia de agosto* es una novela que cuenta muchas historias sobre él y sobre el momento histórico en que vivió.
Parte de la investigación de una periodista francesa, hija de exiliados republicanos, Libertad Casal, sobre la muerte de la carismática e indomable figura de Durruti. Por sus páginas se van a suceder episodios conocidos de los años más dorados y turbulentos del anarquismo ibérico. Las historias se superponen a lo largo del repaso histórico, guardando una coherencia narrativa digna de reseñar.
Una parte de la novela que me ha resultado emocionante en especial, es cuando el cuerpo de Durruti, ya cadáver, yace en el Hotel Ritz de Madrid, aquel noviembre de 1936; todas sus posesiones se concentraban en una pobre maleta que contenía una par de pistolas, una muda de ropa interior, unos prismáticos, unas gafas de sol y poco más. Algo bastante increíble en alguien por cuyas manos habían pasado millones de pesetas de la época. Pero Durruti era así. Al llegar su cuerpo a Barcelona, la ciudad se colapsó, era imposible dar un paso, a pesar de la lluvia y el frio. El entierro no se pudo realizar el día previsto porque fue imposible lograr que su féretro atravesara el gentío. El acto se tuvo que celebrar al día siguiente.
Para algunos, Buenaventura Durruti fue un delincuente común: atracador de bancos y pistolero de gatillo fácil; para otros, un terrorista al uso, según la concepción actual (ya entonces era definido como tal); y para muchos fue, simplemente, un hombre coherente con sus ideas, que tomó decisiones en función de la coyuntura social que le tocó vivir. Podía haber elegido seguir otro camino, cursar estudios superiores, o participar en un sindicalismo moderado (UGT); sin embargo, eligió el sacrificio, la persecución, el exilio, la lucha sin cuartel y la revolución como único camino para superar las desigualdades sociales, y conseguir para las clases desposeídas la dignidad que le corresponde por derecho propio. La CNT fue el sindicato que eligió para perseguir su idea, y los *grupos de acción* su instrumento de combate. Cuando Giuseppe Fanelli llegó a Madrid en 1868, enviado por Bakunin, para reunirse en una taberna con algunos tipógrafos de ideas renovadoras, nadie podía imaginar que *La Idea* pregonada por el italiano iba a convertirse en el horizonte revolucionario de varias generaciones de campesinos y obreros de la península Ibérica, fundamentalmente de Andalucía y Catalunya.
La novela cuenta todas estas cosas, y se lee con fluidez. No puedes parar una vez que la inicias, te absorbe. Si eres conocedor del tema, lo que el autor cuenta ya te es familiar, pero, a pesar de ello, quieres más. Existen pocas obras noveladas sobre la historia del anarquismo y del anarcosindicalismo por lo que *Lluvia de agosto* es una magnífica contribución a uno de los movimientos sociales más combativos y creativos de la historia de la humanidad, y, por supuesto, a una de sus figuras memorables, una entre muchas otras que también se merecen sus respectivas novelas. Generalmente, al movimiento anarquista, a pesar de su trascendencia, se le silencia, cuando no se le ninguneа. Esta novela trata con respeto su memoria, que no está muerta, más bien al contrario, está más viva que nunca, sobre todo en esta época de decadencia ética y de pérdida de derechos.
El autor, Francisco Álvarez, bien documentado, recrea escenarios en los que se desenvolvieron los protagonistas. Por las páginas de la novela pasan Francisco Ascaso, Escartín, Gregorio Jover, Mimí (su compañera), Colette (su hija), Ángel Pestaña, Juan Peiró, Juan García Oliver, el grupo Los Solidarios, reconvertido en el grupo Los errantes, y finalmente en el grupo Nosotros, y muchos más. Hay tantas cosas que contar, de vidas tan intensas, que la novela se queda corta; necesitaría el autor bastante más páginas para lograr aproximarse equitativamente a la grandeza de los personajes citados.
Aunque el aparente motivo de la novela es la investigación sobre la muerte de Durruti, herido por una bala de origen desconocido en el frente de la Ciudad Universitaria, este tema se diluye en los avatares anteriores que viven los protagonistas directos de la Revolución Española de 1936.
«Si me preguntas como periodista, aunque no se trate de hechos contrastados, yo dejaría caer que los indicios apuntan a que pudo tratarse de un disparo accidental. En cualquier caso, han pasado ochenta años y creo que ya nunca se llegará a saber.»
Francisco Álvarez (Xixón, 1970) es un periodista que combina el oficio con la traducción y la literatura. En su haber posee diversas obras tanto en bable como en castellano: *En poques pallabres* (1998), *Rumbo a la Historia. Navíos emblemáticos de todos los tiempos* (2011), *La tierra de la libertad. Crónica de los derechos humanos y civiles en el mundo* (2012). *Lluvia de agosto* (2016), es su primera novela que ya ha sido laureada con el Premio Xosefa Xovellanos de novela.

(Viene de la página 1. Anarquía y federalismo.)

todos los demás, está fundado en la minimización de la libertad del individuo, y tiende a volverse cada vez más opresivo, y no halla límite a sus pretensiones autoritarias más que en la resistencia de los gobernados. Somos, por consiguiente, adversarios de este federalismo como de toda otra forma de gobierno.
Aceptaremos en cambio la calificación de federalistas cuando se entienda que toda localidad, toda corporación, toda asociación, todo individuo es libre de federarse con quien más le agrade o de no federarse de modo alguno, que cada cual es libre de salir cuando le plazca de la federación en que ha entrado, que la federación representa una asociación de fuerzas para el mayor beneficio de los asociados y que no tiene, como conjunto, nada que imponer a los federados aislados, y que cada grupo como cada individuo no debe aceptar ninguna resolución colectiva más que cuando le conviene y le agrada. Pero en este sentido el federalismo no es ya una forma de gobierno: es sólo otra palabra para decir anarquía.
Y esto vale tanto para las federaciones de la sociedad futura como para las federaciones entre los compañeros anarquistas para la propaganda y para la lucha.

Publicado en *La Antorcha* de Buenos Aires, no. 277, 9 de septiembre de 1928

El hombre rebelde



"El rebelde (es decir, el que se vuelve o revuelve contra algo) da media vuelta. Marchaba bajo el látigo del amo y he aquí que hace frente. Opone lo que es preferible a lo que no lo es."

El hombre rebelde es un tratado filosófico de Albert Camus sobre la rebeldía, o sobre cómo y por qué a lo largo de la historia el hombre se levanta contra el Dios o el Amo.
Publicado en 1951, examina tanto la rebeldía como la revuelta, que para Camus deben ser vistas como un mismo fenómeno manifestado en el ámbito personal y social respectivamente.
Está dividida en tres partes. La primera ilustra a partir de autores de la literatura como el Marqués de Sade y artistas como los románticos y surrealistas, la llamada "rebelión metafísica".
El segundo apartado titulado "La rebelión histórica" describe los movimientos de la emancipación social que se alimentaron gracias a las aportaciones filosóficas de Hegel.
El anarquismo y las luchas sociales posteriores tendrán así lugar en una comprensión de la rebeldía y la emancipación del hombre en su condición de siervo. Por último la obra dedica una reflexión a la relación entre "arte y rebelión". En cada uno de estos apartados se abordan y complejizan las distintas formas de la rebelión contra los valores y principios que se han aceptado como inmutables. Dios, moral y principios, se ponen en cuestión en el acto de la rebeldía a favor de una comprensión diferente, la cual ofrezca un sentido ajeno al de los principios superiores o divinos.

Todo por Hacer



